

No. 5

Oikoternura



La Oikoternura nos hace
Libres y da Sentido a la Vida

Oscar Rea Campos





La Oikoternura nos hace libres

Los sentimientos y el pensamiento de la mayoría de los seres humanos no son propios. Después de años de entrenamiento y presión, la mayoría pensamos como "Ellos". A pesar de ello, la OikoTernura le hace al ser humano constructor de caminos, de alternativas, incluyendo color, sabor, sonido y textura de los modos de ser, sentir, pensar, hacer y hablar de los diferentes pueblos.

Pero se impone una forma de vida y una economía que destruye estos antiguos caminos y, en su lugar, imponen otras rutas con los colores, olores, sabores, sonidos y texturas de sus modos de ser, pensar, hacer y hablar y crean desigualdades, violencias e injusticias.

Para ser como ellos hemos adoptado un pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte y nos hemos vaciado de ternura, hemos renunciado a nuestro poder-desde-dentro y a nuestro poder-con y, por eso, nos hemos convertido en rehenes de una forma de vida que no es la nuestra.

La Oikoternura nos hace Libres y da Sentido a la vida

"Nadie es libre sino es dueño de sí mismo"
Epicteto

Autor: OSCAR REA CAMPOS
FUNDACIÓN COMUNIDAD Y AXIÓN

Año 2021

Diseño Impresión: Editorial IMPERIA SRL
Teléfono: 2313334 - 75227733



Al adoptar un modo de pensar ajeno, nuestro ser es transformado y nuestra esencia es desplazada, relegada. Nos convertimos en rehenes de un proceso que articula un discurso hegemónico, que impone reglas políticas, que define roles y patrones de comportamiento, que destruye significados culturales y prácticas OikoTernurales.

Somos rehenes de la dominación y de la explotación de seres humanos y de la naturaleza para lograr un objetivo contra natura: acceso fácil a mercados, materia prima abundante, mano de obra barata, mentes obedientes y cuerpos disciplinados. Vivimos en estructuras y organizaciones que ignoran o violan lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico, lo ético y lo OikoTernal.

Sin embargo, el pensamiento occidental está en crisis. Otros paradigmas están resurgiendo y surgiendo, muchos son compatibles con un futuro relevante para todos porque comulgan con la esencia humana: ternura, cuidado, razonabilidad, cooperación, colaboración, relacionalidad, reciprocidad.

Como rehenes siempre tenemos la oportunidad de abandonar la estructura global que nos mantiene prisioneros. Sin liberarnos de esta forma de vida, no podemos liberar la OikoTernura, tampoco podemos abrir espacios para otras formas de ser y sentir, pensar y hacer, producir y consumir.

El pensamiento de una comunidad humana refleja su cosmovisión, su forma de vida y su dinámica que han sido establecidas a lo largo de su historia, siempre conectada con el otro, con el medio, con el cosmos y el universo.





Unidades discretas:
Autopoiesis, relacion-
al

Siempre tenemos oportunidad de pensar como seres emocionales que razonan. Este esfuerzo exige osadía intelectual, compromiso social y ecológico, coraje político y fuerza ética, esfuerzos alimentados y vitalizados por la OikoTernura.

La OikoTernura, como poder-desde-dentro transformado en poder-con, moviliza la indignación, la imaginación y el compromiso hacia la re-constitución de nuestro ser, para rescatar y cultivar otros saberes, historias y sueños capaces de emocionarnos, apasionarnos y comprometernos con la biosfera y con un futuro en el que quepan todas las formas y modos de vida.

Aún cuando vivimos en un mundo en el que el futuro no está garantizado, debemos que seguir rescatando la esperanza con su poder político, ético, ecológico y espiritual para fortalecer la resistencia desde abajo. No es la esperanza paralizadora, es la OikoTernura como esperanza que se indigna contra todo lo malo que estamos viviendo y sufriendo; es la OikoTernura que suministra coraje y valentía para cambiar esa situación.

La OikoTernura nutre la cultura de la sencillez, de la simplicidad, de la reciprocidad porque todo ser humano es poseedor de ternura y, por ella, se incrementa las posibilidades de un verdadero y natural encuentro entre seres humanos y con los demás seres.

La ternura, como poder-con, toca sin herir y suelta para permitir la movilidad del ser con quien entramos en contacto.



La ternura, como poder-desde-dentro, alimenta la renuncia a la posesión y es la posibilidad de dejarnos modelar por la historia del otro. Nuestro poder-desde-dentro es la energía y signo de nuestra finitud y nuestro poder-con es la reafirmación del ser humano como cuidante y protector de la vida.

La ternura es ante todo una caricia que nosotros mismos alimentamos. La madre es tierna con el niño sólo cuando lo es consigo misma. El ser humano, cuando se despoja o abandona su poder-desde-dentro, se llena de insensibilidad y de indiferencia y se convierte en rehén.

Activamos nuestro poder-desde-dentro cuando nos aceptamos como lo que somos. Este poder-desde-dentro nos hace libres para vivir y hacer lo que debemos hacer: ser la parte consciente, inteligente y creativa de la naturaleza. Todo ser humano es libre porque es tierno. Se es libre porque se vive de diferente manera en un mundo competitivo y consumista. Sin ternura no hay libertad, ni persona.

Cualquier persona, aunque no sea capaz de elegir, no deja de ser esencialmente libre, un ser con poder-desde-dentro y con poder-con. Los seres humanos nacemos dentro de un conjunto de determinaciones: etnia, cultura, clase social, en un mundo ya construido y siempre por construir. Son determinaciones, no dependencias. Nadie está libre de alguna dependencia, por eso somos rehenes con diferentes intensidades.



Por ejemplo, nuestra dependencia puede ser el trabajo mal remunerado, la moda, el consumismo, etc. Al luchar contra la dependencia se ejerce la libertad de esta situación. Es la lucha por nuestra independencia y autonomía para ser libres de aquello que nos convierte en rehenes.

El poder-desde-dentro es la fuerza que nos hace libres para construir nuestra propia vida, para ayudar a transformar las condiciones de vida, más allá de las determinaciones. Libertad es liberación, es decir, acción autónoma que crea la libertad que estaba cautiva o ausente.

La libertad, como concreción del poder-desde-dentro junto al poder-con, es uno de los dones más preciados porque da vitalidad y fortaleza a la vida y al amor.

La libertad nos hace capaces de expresarnos, de construir nuestra visión de las cosas y de la vida y de organizarlas para su concretización. La mayor opresión es estar privado de esta libertad.

La libertad es compasión. La compasión es el sentimiento de padecer con el otro su tristeza y también su alegría. De ahí que la libertad siempre apuesta por la ética. La ética viene del griego êthos que quiere decir carácter y, en ese sentido, la ética está relacionada con la forja del carácter de las personas. Un carácter justo y la búsqueda de la felicidad son los dos caminos de la libertad.

La justicia siempre es una exigencia y las exigencias de justicia no se pueden dejar de lado de ninguna manera porque son las que nos caracterizan como seres humanos. Quien cae por debajo de los mínimos éticos está cayendo bajo mínimos de humanidad. Y la felicidad siempre es una aspiración que incluye las exigencias de justicia.





La compasión, quizá el acto más humano de todos, no sólo nos abre al otro, sino al otro que es más victimado y más mortificado. La compasión anula las diferencias de ideología, religión, status social y cultura y hace que tendamos las manos a las víctimas, sean humanos o no.

La compasión implica asumir la pasión del otro. Es trasladarse al lugar del otro para estar a su lado, para sufrir con él, para llorar con él, para sentir con él el corazón destrozado. Lo importante no es qué hacemos o qué le damos, lo importante es estar a su lado y no permitir que sufra solo. El padecimiento de cualquier otro es nuestro padecimiento.

La compasión tiene algo de singular: ella simplemente se nos presenta. Somos esencialmente seres compasivos porque todos estamos inter-retro-conectados y formamos parte de incontables tejidos de relaciones que nos hacen seres de cooperación, colaboración, reciprocidad y de convivencia.

Cada vez más científicos provenientes de la mecánica cuántica, de la astrofísica y de la bioantropología sostienen la tesis de que la ley suprema del proceso cosmogénico es el entrelazamiento de todos con todos y no la competencia que excluye. El sutil equilibrio de la Tierra requiere la cooperación de un sinnúmero de factores que interactúan unos con otros, con las energías del universo, con la atmósfera, con la biosfera y con el propio Sistema-Tierra. Esta cooperación es responsable de su equilibrio.

La Oikoternura da sentido a la vida

El mar de crisis en el que hoy transcurren nuestras vidas, genera el sufrimiento, la miseria, la incertidumbre y la muerte de millones de vidas:



El mar de crisis en el que hoy transcurren nuestras vidas, genera el sufrimiento, la miseria, la incertidumbre y la muerte de millones de vidas: ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Por qué todo este sufrimiento y miseria material y espiritual de millones de seres humanos?

Vivimos inmersos en el capitalismo neoliberal cuyo principio reza que lo esencial es el mayor lucro en el menor tiempo posible. Y la desleal competencia, la acumulación individual o corporativa, el saqueo de los recursos de la naturaleza, dejándonos las externalidades y la indiferencia ante las injusticias social y ecológica, simplemente nos conducen hacia el suicidio colectivo.

En este marco, lo que nos mantiene con vida, que no es el sólo acto de respirar, es el hecho de darnos cuenta que no somos seres superiores, sino seres vulnerables, seres que dependen de la red de la vida, del tejido de la vida. Lo que cuenta no es el lucro sino la vida; no es la competencia sino la colaboración; no es el individualismo sino la cooperación entre todos; no es la explotación de los bienes comunes globales, sino su cuidado y la reciprocidad que son las actitudes y comportamientos que mantienen la vida y alimentan las comunidades de vida.

La OikoTernura nos advierte que debemos detener la agresión contra la naturaleza que destruye las bases físico-químicas-ecológicas que sostienen la vida y que afecta gravemente a la biosfera, ese fino manto que garantiza la continuidad y reproducción de la vida. Nos advierte que debemos detener la agresión contra nuestra misma especie porque es contra natura.





La OikoTernura da sentido a la vida porque nuestra esperanza no muere. El sentido de la vida es el principio esperanza que es un motor interior que proyecta nuevos sueños y visiones. La OikoTernura alienta la esperanza que recupera el sentido de vivir en este pequeño y amado planeta Tierra.

Un breve relato de Erico Veríssimo, en su libro *Contempla los lirios del campo* nos ilustra este sentimiento.

“Si en este momento un habitante de Marte cayera a la tierra, se asombraría al ver que en un día tan hermoso y suave, con un sol tan dorado, la mayoría de los hombres estaban en oficinas, talleres, fábricas... Y si le preguntase a alguno de ellos: ‘Hombre, ¿por qué trabajas tan furiosamente durante todas las horas de sol?’ - escucharía esta singular respuesta: ‘Para ganarme la vida’. Y sin embargo, la vida allí se ofrecía a sí misma, en una milagrosa gratitud.

Los hombres vivían tan ofuscados por los deseos ambiciosos que ni siquiera se daban cuenta. Ni con todas las conquistas de la inteligencia habían descubierto una manera de trabajar menos y vivir más. Se agitaban en la tierra y no se conocían, no se amaban como debían. La competencia los convirtió en enemigos”.

El principio esperanza moviliza y da confianza de que vale la pena vivir porque la vida, como red de relaciones siempre es buena y fue hecha para vivirla con coraje, para vivirla en el tejido de la vida y de la afectividad social y ecológica y da sentido de valor, que es el estremecimiento del vivir correctamente y del hacer lo que debe ser hecho, tal como cotidiana y naturalmente miles de millones de madres lo hacen.



Por ejemplo, cuando uno de los hijos más pequeños se despierta asustado, alarmado por una pesadilla, se da cuenta que está solo, que la oscuridad lo envuelve y que todo su ser se inunda de miedo. El niño llama a su madre gritando. Su madre se levanta y acude, toma al niño en sus brazos, lo cobija en su regazo y en un gesto natural le acaricia, le llena de besos, le despoja de los miedos y de la oscuridad y le dice cosas que sólo las madres saben decir. El pequeño deja de sollozar. Sonríe y poco después confiada y libremente se duerme. Éste es el verdadero poder de la OikoTernura.

Viktor Frankl, psiquiatra austriaco fundador de la logoterapia, vivió en piel propia los horrores del holocausto al ser prisionero de Auschwitz y Dachau, una experiencia que superó tras sobrevivir a aquellos años y a la pérdida de su familia y es que éste propósito personal en este mundo no iba a ser otro más que el ayudar a los demás a encontrar su propio sentido de vida.

Como psiquiatra, después de oírles desahogarse, solía preguntar a sus pacientes “¿Por qué no se mata? Si su vida es tan sufrida y sus problemas parecen insolubles ¿Por qué insiste en seguir viviendo?”

Concluye que siempre había un gancho, una razón que impedía a la persona a ponerle fin a su existencia: “No me mato por mi hija”, “porque tengo fe”, “porque quiero acabar de pagar mis deudas”, etc.

Hoy en día, casi sin importar la edad, millones de personas viven angustiados por la vida. Hacen terapia, viven medicados, se mueven de una actividad a otra sin que ninguna les satisfaga. Algunos se refugian en el alcohol, o en las drogas, o en las redes sociales, como si la vida fuese un peso insostenible que necesita de una muleta para seguir arrastrándose como ser vivo. Otros, por su parte, transforman el resentimiento en violencia o sacrifican sus vidas y las ajenas.





El neoliberalismo logra ahora, con dosis descomunales de hedonismo y consumismo, narcotizar a buena parte de la población. El neoliberalismo ata sus sueños a cuatro supuestos valores: riqueza, belleza, fama y poder. Sin embargo, las preferencias recaen en el sueño de ser rico y preservar la apariencia física seductora, como si fuese el elixir de la eterna juventud.

No obstante otros millones de personas, a pesar de todas las dificultades que enfrentan (falta de ingresos, malos empleos, inseguridad alimentaria, enfermedades, violencia, etc.) se sienten felices al abrazar un proyecto de vida. Encuentran un sentido por el cual vale la pena vivir.

Para algunas personas el sentido de vida es meramente de carácter personal. Muchísimas personas, en cambio, inspirados y motivados por la OikoTernura hacen de sus vidas un servicio para que otros tengan vida. Ejemplos de personas sobran, pero los y las anónimas son muchísimas más.

El hecho es que donde hay esperanza, hay perseverancia. Y los que más temen a la enfermedad y a la muerte, son los que menos valor suelen darle a la vida. El sentido de la vida está en hallar el propósito, en asumir una responsabilidad para con nosotros mismos y para el propio ser humano. Así, teniendo claro un "por qué" podremos hacer frente a todos los "cómo"; sólo sintiéndonos libres y seguros del objetivo que nos motiva, seremos capaces de generar cambios para crear una realidad mucho más noble.

El ser humano no tiene la obligación de definir el sentido de la vida en términos universales. Cada uno de nosotros, como sistemas autopiésicos autónomos y relacionados, lo haremos a nuestra manera, partiendo de nosotros mismos, desde nuestro potencial y experiencia, descubriéndonos en nuestro día a día en reciprocidad con la red de la vida partiendo desde tres puntos muy concretos: trabajar día a día con motivación, vivir desde la esfera de la Oikoternura y tener coraje en cada momento para hacer frente a la adversidad.



Por Nuestra Casa Madre



Fundación Comunidad y Acción



La Paz, El Alto - Bolivia



(591-2) 2835542



fund_comunaxion@yahoo.es

fundación
Comunidad y Acción

sed
Solidaridad | Educación | Desarrollo

NO8DO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA